

UNA MUJER CONTRA EL FUEGO

Marta Alarcón

Se enfrentan a las llamas que en algún lugar devoran bosques, reservas naturales, viviendas, vida. Como Ángeles Divinos se debaten entre la esperanza, la angustia la ilusión de salvar vidas ajenas, exponiendo su propia vida. Les he visto rescatar personas entre amasijos de hierro de algo que en su día fue un coche, salvar la vida a seres humanos convertidos en bolas de fuego, entrar con valentía en edificios a punto de derrumbarse y salir de ellos con un niño en sus brazos.

Isabel Espinosa Navas, primera y única mujer bombero en Bizkaia, recuerda que de pequeña no quería ser mujer bombero, quería ser cirujana. Cuando ya era adulta, su cuñado afirmaba que, ella, nunca pasaría las pruebas físicas a las que él se presentaba para cubrir una plaza de bombero. "Me enfurecí, me preparé y me presenté y vaya que si las pasé y mejor que él. "A partir de aquí comienza mi andadura".

<<Las mujeres nos vamos abriendo camino, no nos conformamos con desempeñar labores administrativas. El hombre tiene más fuerza, pero es necesaria la inteligencia para cubrir un siniestro con heridos. En ese aspecto no somos diferentes>>.

Isabel es Psicóloga Laboral, Clínica y Jurídica, cada uno de sus gestos confirman una fortaleza poco común.

Recuerda que el siniestro que más le ha costado superar fue el accidente de aviación del Monte Oiz. <<Era una imagen desoladora, el olor a muerte y el silencio sepulcral. No había supervivientes, solo restos humanos. Fue muy duro, estuve afectada durante mucho tiempo>>.

"En este tipo de siniestros el dolor se supera unos con otros, somos un equipo y eso nos impulsa a seguir". "Aquí no hay diferencias".

Isabel Espinosa, mujer bombero para toda la vida, o como ella misma afirma, "hasta que me jubilen". **F**

